

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada. — Los cascabeles al gato, por Felipe Pérez y Capo. — Recepción académica, por Julio Poveda. — Cantares, por Ramón L. Montenegro. — Desde París, por Ramón Asensio Mía. — Fantasía de verano, por Luis Gabaldón. — Operación delicada, por Juan Pérez Zúñiga. — Palique, por Clarín. — Mis chistes, por Luis Falseto. — Correspondencia particular. — Anuncios.

GRABADOS: Joaquín Sorolla, caricatura de Leal de Cámara. — Ficción, Fernánfol, Elvira y Echegaray, apuntes del natural, por Leal de Cámara. — Inteligencia animal, por Rojas. — Revista cómica, por Gilla. — El domingo en Las Ventas, por Medina Vera. — Política internacional, por Leal de Cámara.



DE TODO UN POCO

Ya se ha iniciado entre las familias más ó menos pudientes el movimiento de emigración a varios puntos de la Península. Todo el mundo se dispone a viajar.

El señor de Limoncete entró anteayer en su casa, y dijo a su esposa:

—Mañana nos vamos... A ver cómo lo dispones todo... Prepara los baúles y lava bien al niño,

que suelen ir en el tren personas muy decentes y no me gusta que le vean sucio.

En cuanto el niño se enteró de que iba a viajar, se puso a dar brincos y a hacer locuras. Tan pronto se subía a las sillas como se revolcaba en el lecho de sus progenitores, como cogía al gato y trataba de meterle la cabeza en la tinaja.

—¡Pero, este niño se ha vuelto loco? — exclamaba la mamá.

—Déjale, mujer — decía Limoncete. — Es que le enajena la alegría.

—¡Ay, qué gusto! — gritaba el chico — ¡Vamos a ir en el tren!

Y daba saltos como los osos que exhiben en las calles los húngaros. El padre, que adora al muchacho, pues es el único fruto que ha querido concederle la Providencia, empezó a pasarle la mano por el lomo para que se tranquilizara; después lo lavó con todo esmero, no fiándose de las disposiciones naturales de su esposa, y a la noche siguiente él, el chico y la esposa, llegaban gozosos a la estación del Norte, cuando ya iba a partir el tren.

—¡Un coche de segunda? — preguntó Limoncete a uno de los empleados de la estación.

Pero antes de que éste tuviera tiempo de contestar, ya el muchacho se había subido al furgón de los equipajes, sin que bastaran a contenerle los gritos de su mamá, que le decía:

—Bájate, hijo mío. Ese es el sitio de los baúles. Nosotros vamos en segunda.

En aquel momento llegaba Limoncete, y cogiendo a su esposa por debajo de los brazos, la metía en un coche, como quien mete una maleta.

—¡El niño! ¡el niño! — gritaba la pobre señora, atropellando a un viajero gordo, que ocupaba el sitio inmediato a la ventanilla.

Limoncete entonces interrogó a su esposa y corrió en busca del chico, a quien traía ya, sujeto por el cogote, un empleado de la línea.

—¿De quién es esto? — iba preguntando en voz alta el del ferrocarril.

—No le coja usted por ahí, que tiene todo eso muy delicado — gritó Limoncete, rescatando al chico.

Pero éste, a quien la idea del viaje había puesto fuera de sí, se desprendió de los brazos paternos, y de un brinco entró en el coche en que iba su madre.

—Ven acá tú, cielo mío — gritó ella al verle. — Creí que te había sucedido una desgracia. Ven aquí, con tu mamaita.

El chico se dejó caer encima de una señora que llevaba sobre las rodillas una jaula y dentro de la jaula un loro. Detrás del chico entró el padre y detrás del padre un cazador con dos perros pachones, que fueron a esconderse debajo de los asientos.

Tres minutos después, el tren abandonaba la estación de Madrid. —Cuidado, monín — decía la mamá, dirigiéndose al chico. — No saques mucho la cabecita, que se te puede ir.

El muchacho, que hasta entonces había ido asomado a la ventanilla, quiso enterarse de cómo era el loro y metió los dedos por entre los barrotes de la jaula, a tiempo que el animal alargaba el pico y hacía presa en su mano.

—¡Ay! ¡ay! ¡Que me ha mordido! — gritó desesperadamente.

—¡Arnica! — dijo Limoncete, precipitándose sobre su hijo.

—¡Qué desgracia! — añadió la madre, precipitándose también.

El loro entonces se desató en improperios contra el chico.

—¡Burraco! ¡Borrachón, borrachón!

Los perros comenzaron a ladrar, saliendo de su escondite; y el muchacho, creyendo que peligraban sus pantorrillas, buscó refugio detrás del caballero gordo; pero, al ponerse de pie sobre el asiento, dió con la cabeza en un saco de noche que iba en la red del carruaje, y el saco cayó sobre la jaula del loro.

A todo esto, Limoncete había tratado de buscar en la maleta el frasco del árnica, y tal era su aturdimiento, que en vez de la maleta cogió el morral del cazador, donde iba un macho de perdiz envuelto en un número de *La Correspondencia*.

El macho, al verse libre, comenzó a volar dentro del coche, en compañía del loro, que había conseguido fugarse también...

El cazador gritaba, la dueña del loro quería arañar al chico, y el caballero gordo, harto ya de sufrir impertinencias, cogió el lío de los paraguas y empezó a repartir leña entre todos los presentes.

Sabe Dios a dónde hubieran llegado las cosas si el tren no se hubiese detenido en Pozuelo. Allí, cada cual buscó coche más seguro donde guarecerse.

El caballero gordo fue el único que permaneció en el lugar de la escena, diciendo para sí:

—De haber sabido esto, me hubiera echado al bolsillo el revólver. ¡Y a esto llaman viajes de placer las compañías de ferrocarriles!

LUIS TABOADA

Los cascabeles al gato.

El que se bica, etc.

... y acabó el orden del día.

dejaron todos su puesto,

se levantó el presidente,

saludaron los maceros,

se despejó la tribuna

y se terminó el Congreso.

Luego en cafés, en teatros

y en círculos de recreos

las conversaciones todas

son comentarios del hecho.

«Trata y tras se han reunido

y todos están de acuerdo!»

¿Qué cuál Congreso era ese

y por qué ando con misterios?

Pues porque a mí no me gusta

señalar a los sujetos,

que pudiera distraerme

y equivocarme de dedo.

Pero, en fin, para evitarme

tener que andar con rodeos,

llevaré a ustedes a una

fábula de Samaniego,

que, para explicar mi acaso,

viene como anillo al dedo.

Por el pronto son ratones;

porque ustedes pueden, luego,

aplicar a quienes gusten,

la moraleja del cuento.

... Se levanta un orador

y dice, entre gran silencio:

—Hay un gato en esta casa

a quien hoy todos temamos,

pues hace tiempo no deja

que comamos con sosiego,

porque no nos enteramos

de que está en este aposento

hasta que tiene las uñas

clavadas en nuestro cuerpo.

Hay que evitar esos sustos

y hay que evitarlo un medio.

—¡Que lo diga!

—¡Que ese gato

lleve un cascabel al cuello!

Y hubo un momento de duda,

de asombro y de desaliento,

La idea era salvadora

y era el remedio de efecto;

pero... ¿Dónde está el valiente?

que ha de buscarle y ponérselo... hasta que un ratón... ¡cuálquieral

dijo en voz alta: — ¡Me atrevol

— ¡Y yo!

— ¡Y yo! — Se oyó por todos

los rincónes del Congreso.

— Yo estudiaré la manera...

— ¡Yo ya la tengo!

— ¿Qué hacemos?

Y contestó el presidente:

— Pues es igual nuestro empeño,

pará que ninguno quede

de la elección descontento

se va a repartir ahora

un cascabel por sujeto

¡y a ver quién tiene de todos

más fortuna ó más acierto! —

Se dieron los cascabeles

y todos se despidieron

diciendo: — ¡Pues me interesa,

yo sé lo pongo primero!...

Fué pasando el tiempo... El gato

siguió causándoles miedo

y no dejándoles nunca

que comieran con sosiego

porque jamás se enteraban

de que estaba en su aposento

hasta tener buena cuenta

de arañazos en el cuerpo.

Y, aunque nadie se atrevía,

los ratoncillos aquellos

viendo su vida en peligro

estaban siempre diciendo:

— ¡Hay que ponerle a ese gato

el cascabel; sin remedio!...

V... pasó más tiempo... El chico

llegó a ser viejo, muy viejo...

Un día hubo en la bodega

grandísimo movimiento

y los ratones andaban

tranquilos y satisfechos...

Al anochecer entraron

en la bodega los dueños

y, entre dos pipas de espíritu,

hallaron al gato muerto.

¡Con treinta y tres cascabeles

que le colgaban del cuello!

FELIPE PÉREZ CAPO

Recepción académica.

El pasado domingo hizo Picón su entrada en la Academia de la Lengua.

MADRID CÓMICO que se desvive por agradar al público que le honra y...



PICÓN

con mucha curiosidad. Nos creyeron, sin duda, académicos.

Comenzó el acto. El nuevo inmortal penetró en el salón en medio de la acostumbrada pareja de compañeros, que se parece a las de orden público en que no sirve para nada. Picón, cuyos bigotes eclipsaban a los de Amós Salvador, empezó la lectura de su discurso. Discurso valiente, brioso, de amplio espíritu liberal que alegraba aquel recinto, donde apenas se han oído más que lamentaciones neas y místicas hipocresías.

Silvela estaba azorado como si escuchase un discurso de Romero Robledo. Tenía cara de aquello que le llamó Cánovas. Indudablemente, la cara es el espejo del alma y del cerebro. Y ahora que habló de tontos, recuerdo que también se encontraban allí Catalina, Liniers y otros varios cuyos nombres me fué imposible averiguar.

Pidal, que también hallábase un poco molestado con el discurso, se mesaba su larga y blanca barba de apóstol primitivo, que á mí me hace el efecto de un babero.

Catalina, á quien únicamente admira y elogia mi compañero Manuel Soriano, daba la gran tabarra al ilustre Valera. Núñez de Arce nos dijo al salir, que había oído decir varias veces á D. Juan, con acento compungido la siguiente frase clásica: «¡Más me valiera estar duermel!...»

El elegante Fernánflor hacía *in mente* frases agudísimas de la docta—á trechos—Corporación y pensaba

una crónica admirable que es lástima no escriba. El delicadísimo cuentista en aquel momento creía como Daudet, que la palabra ironía es una hermosa palabra...



FERNÁNFLOR

tal, nos comisionó al genialísimo Leal da Camara y á mí para que sacáramos una impresión artístico literaria de la solemnidad.

Cuando llegamos, el salón estaba lleno de mujeres hermosas, Leal y yo, que acabábamos de sufrir los rayos del sol, entramos con la lengua fuera; las señoras nos miraron



SILVELA

Los ojos de chino de Galdós, revelaban doloroso esfuerzo; parecían repetir aquellos versos que D. Diego Tenorio dice al entrar en la hostería, para explicar su presencia en mansión tan viciosa...

Leal sacaba punta á la cabeza de Echegaray, En cambio á Mir nadie le ha visto la punta. Pero le hemos visto la *hacha* en la palabra armonía y... váyase lo uno por lo otro.

Menéndez y Pelayo tenía los pómulos más rojos que de costumbre; realmente parecían dos ascuas. Tanto lo parecían, que Sellés, que dejó olvidadas en su casa las cerillas, pidióle permiso para encender en ellos el consabido cigarro.

Concluyó la lectura del discurso de Picón; concluyó la lectura del discurso de contestación de Valera; concluyó la



ECHEGARAY

ceremonia. Todo concluye. Y salimos á la calle; las mujeres queriendo hacernos creer que se habían divertido, y los que presumimos de literatos, ensayando un gesto desdeñoso. Algunos comentaban los discursos con tono protector... ¡Atomos!...

Leal, portugués de la buena cepa, me dijo al salir:

— Chico, he notado que en España los académicos tienen fisonomía vulgar como los demás hombres. En Portugal, los académicos nacen con cara especial. Se les conoce desde la infancia.

— No sigas. Fijate en la cara de

Commlerán y dime si aquí no nacen también con el rostro *ad hoc!*... —le contesté con verdadero orgullo.

JULIO POVEDA

Cantares.

Te ví llorar una tarde
y tus lágrimas probé.
Eran dulces: como todas
las lágrimas de mujer.

Si quieres crucificarme
crucificame en tu frente
y estaré entre dos ladrones;
los dos ojazos que tienes.

Con un beso vendió Júdas
á su divino Mäestro,
y tú también me vendiste
en cuanto me diste un beso.

Cristo sufrió la Pasión
y luego alcanzó la muerte.
Por una pasión que sufrí,
llamo á la muerte y no viene.

Tenía, cuando murió,
la cara seca, ¡muy seca!
el pelo blanco, ¡muy blanco!
el alma negra, ¡muy negra!

En el amor y en el juego
puedes ganar y perder;
pero preguntas á todos
y á ninguno le va bien.

Está celosa mi niña;
pero no sé si sus celos
son de amor ó son de envidia.

Si me encuentras por el mundo
por Dios, tápate la cara;
porque si te conociera
volvería á las andadas.

En tus mejillas, dos rosas,
en tu boca, dos claveles.
Me extraña como ha nacido
tanta flor sobre la nieve.

Los rasgos de tu retrato
he borrado por completo
con la humedad de mis lágrimas
y el aliento de mis besos.

Se dice que la cerveza
es lo que más emborracha.
Es borrachera peor
la borrachera de lágrimas.

Anoche me acosté alegre
y hoy me desperté llorando.
Soñé que me había muerto
y me habías olvidado.

RAMÓN L. MONTENEGRO

Inteligencia animal,



- 1 -



- 2 -



- 3 -

Desde París.

(NOTAS DE MI CARTERA)

Para Rafael Torromé.

¡Al fin hemos vencido!... Por suerte extraordinaria ha muerto para siempre la España legendaria que orgullo y embeleso de nuestros padres fué... y preparar podemos la antorcha funeraria delante de esa Europa que extática nos vé.

¡Al fin hemos vencido!... Los que hasta ayer creque España estaba virgen de civilización [yeron cuando á su lado mismo triunfantes nos tuvieron su ceguera notaron y á nuestros pies cayeron sumisos y cobardes pidiéndonos perdón.

Vencimos... y en silencio, sin gritos ni bambolla; vencimos en combate sangriento y desigual llevando por bandera que al enemigo arrolla un bronce de Benlliure y un lienzo de Sorolla; un colorista insigne y un escultor genial.

Los que en España suelen gritar con loca furia y hablando del Gobierno maldicen su país es justo que ahora sepan, en pago á tanta injuria, que aún dan de vez en cuando las márgenes del Turia artistas cuyas obras se premian en París.

No; no es España un pueblo ni débil ni salvaje, protesto á voz en grito de tan grosero ultraje! la España de hoy es otra distinta á la de ayer... es mezcla caprichosa de amor y de coraje, es cuerpo de valiente con alma de mujer!...

La España de hoy no viste gregüescos y ropilla, ni asiste á las iglesias al toque de oración, ni en sangre teñir suele las calles de la villa corriendo por las noches detrás de algún goliata y andando á cintarazos por pura diversión.

Hoy somos muy distintos; llevamos otra ropa, vestimos la levita y usamos el gabán...

¡podemos sin desdoro cruzar la vieja Europa luciendo esos sombreros de reluciente copa que son tan antiartísticos y tan en moda están!

Sabemos ser amables con nuestros servidores, á los que no pegamos *casi ninguna vez*, comemos los manjares más caros y mejores, tenemos servilletas, usamos tenedores y por igual bebemos el Chipre y el Jerez.

Hago estas advertencias porque hay mil extranjeros que piensan que en España no existe educación, que no hay más que manolas y chulos y toreros y que los españoles solemos ir encueros llevando un taparrabos á guisa de pendón.

Por eso hoy gozo viendo, sin gritos ni bambolla, que España vence en lucha sangrienta y desigual.. llevando por bandera que al enemigo arrolla, un bronce de Benlliure y un lienzo de Sorolla, un colorista insigne y un escultor genial!

¡Al fin hemos vencido!... Mas no completamente, porque hace diez minutos he visto casualmente una noticia horrible que me hace estremecer, noticia extraordinaria que yo inmediatamente vertida al castellano les doy á conocer!

«Para correr beteros se está haciendo una pista que dentro de unos días inaugurar podrá la tribu de españoles donde hoy un gran artista: el capitán Martínez, notable ascensionista que todas las mañanas en globo ascenderá.»

¿Será verdad, Dios mío? (Pero es que no podemos hacer en este mundo más que el papel del *clón*?) Nos premian, nos aclaman, probamos que valemos; pero, verán ustedes, al fin acabaremos ¡haciendo volatines en plena Exposición!

RAMÓN ASENSIO MÁS



Revista cómica,

por R. Cilla.



Si de ese modo en la playa enseñas la pantorrilla, pescarás muchos besugos de la coronada villa.

—Este año no voy á Archena con Luis, porque como he ido ya tres años con distintos maridos, dirán al verme ahora con uno nuevo, que soy muy desgraciada en mis matrimonios.



Uno de los más conspicuos y simpáticos sujetos, que han de ser este verano encanto de Recoletos.



—¡Qué poca aprensión! ¡pues no se atreve á presentarse en el teatro con su mujer, sabiendo que venía yo esta noche?

historieta, por Rojas.



Fantasia de verano.

Hay quien se muere por el verano, así como otros prefieren el invierno. Yo estoy con los segundos, porque indudablemente el verano es una mortificación constante, pues aparte de la natural molestia que produce el calor, viven germinados, sin duda por éste, una porción de insectos que acometen seguramente al hombre, con la circunstancia agravante de nocturnidad y alevosía, entre otros de difícil clasificación, la acrobática pulga, el mosquito del orfeón y la chinche, que chupa nuestra sangre con un aparato muy ingenioso. Es verdaderamente vergonzoso que el rey de la creación esté á merced de cualquier bicho insignificante, que descaradamente mortifica su carne é interrumpe su sueño, sobre todo el mosquito, que cada vez que pasa por delante de la cabecera de la cama parece que dice burlescamente: ¿á que no me coges? Y esto, la verdad, es depresivo para el hombre. Conoci á un buen señor, en el balneario de Ontaneda, que su conversación al salir de su cuarto por la mañana y tomar el agua conmigo, era siempre la misma: la batalla librada contra el vil invasor la noche anterior. Tenía tal práctica, que conocía y distinguía perfectamente en la obscuridad, si el mosquito encargado de molestar aquella noche era nuevo en el servicio de las armas ó se trataba de un veterano, y así me decía: ¡Hombre, esta noche he tenido un mosquito principiante, del último reemplazo! Y apreciaba la diferencia por la voz.

Otro de los grandes inconvenientes del calor es la galbana, la pereza, el *espleen*, que desmadeja el cuerpo, y lo adormece, dejándole sin bríos y sin energías.

En estas tardes de verano, no es posible trabajar ni hacer nada; una suprema pereza intelectual se apodera de la imaginación, y no parece sino que cada idea necesita el auxilio de una grúa para levantarse.

De ahí ha nacido la siesta, la necesidad de descansar un rato, poniendo un discreto paréntesis á las horas de más calor; pero la siesta produce muchas veces, según los individuos, efecto contraproducente. Porque hay caballeros que antes de la siesta son tratables, cariñosos, afables, y cuando se levantan de dormirla se sienten huraños, gruñones y hasta groseros. No sé en qué consiste este fenómeno, pero lo cierto es que habrán oído ustedes decir muchas veces á su señora: ¡Ay, hijo, de que mal temple te levantas! ¡Qué mosca te habrá picado! Y si es andaluza, dirá: ¡Jesú y que mal arate tienes esta tarde! Y ahí tienen ustedes de cómo un final de siesta puede producir una complicación matrimonial. ¿Y dónde está el origen? ¡En el calor, nada más que en el calor! Pues libréles á ustedes el Señor de un pronunciamiento de la sangre, ó si se quiere de una revolución,

porque se poblarán de granitos, y cosa peor, la nariz y demás medianerías del rostro, y encima tendrán ustedes que sufrir que alguien les diga: ¡Vaya un humor que tiene usted, querido!

Pues esta denuncia se debe al calor y nada más que al calor. Es verdaderamente antipática esa columnita de mercurio que, en nuestras propias narices, sube y sube sin consideración, señalando en cada grado un aumento de calor.

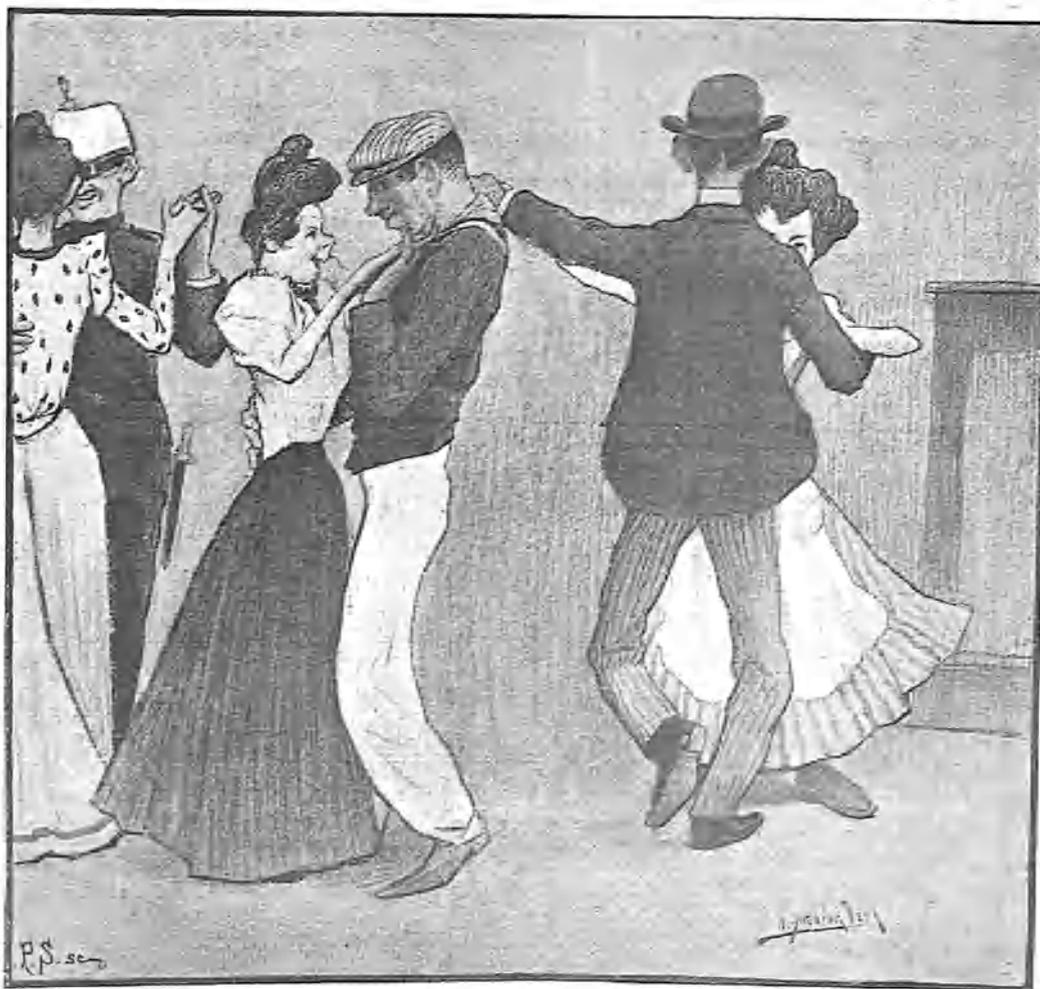
Los que tienen la desgracia de ser gruesos sufren con el calor que hace días nos aniquila horriblemente. Los gordos, no sudan el quilo, sino todo el sistema decimal, y van por la calle anhelosos y jadeantes como si estuvieran todo el día subiendo cuestas.

A mí me han dado intenciones muchas veces al verlos, de actuar en clase de *verónica* y empaparlos, pero hubiera hecho el paso.

Además, y como si el calor por sí solo no fuese ya bastante castigo, en esta época cae sobre nosotros todo el rigor de los *Fuegos Florales*, con sus flores naturales y de las otras, y naturalmente, sube la temperatura, porque añada usted al calor de reglamento el calor de la inspiración, y es cosa de asfixiarse.

LUIS GABALDÓN

El domingo en Las Ventas, por MEDINA VERA



- Vaya, tiés que convencerte de que no bailas un pito.
- ¿Por qué lo dices, Ugenio?

- Porque ni pa Dios consigo que marques el molinete cuando te bailas conmigo.

Operación delicada.

(CUENTO SOSO, PERO NUEVO)

Luis Quintana, que ha rifado con su rival Juan de Vargas, dispuesto á pegarle un tiro su vieja pistola saca con un cartucho que el hombre cree que contiene una bala.

Saló el matón á la calle y no lejos de su casa echó á Juan la vista encima, empuña resuelto el arma y al ver que el cartucho tiene pólvora sola, Quintana ¿qué hace? con una peseta que lleva, el cartucho carga.

Contra su rival apunta, con firme pulso dispara y allá le va la moneda quedándosele incrustada junto á la quinta costilla (que está al lado de la cuarta).

Se atremolina la gente, no llega ni medio guardia, sin saber cómo ni á dónde el asesino se escapa, en un coche el pobre herido conducen á su morada, le ve el médico forense, hay los gritos de ordenanza, y la familia á su médico D. Blas Geringáñez llama para que cure al paciente y la peseta le extraiga.

Llega el doctor y practica la operación sin tardanza,

operación á la cual me refiero por lo extraña, y eso que el buen Geringáñez no consintió presenciarla á nadie absolutamente, pues él solo se bastaba para extraer la moneda y cuidar luego de dársela á la mujer del paciente por si la necesitaba.

Hecha la cura, el herido queda tranquilo en la cama y el médico sale á donde todos esperan con ansia saber lo que ocurre y dice:

—Señora, está practicada la cura por hoy. He visto que el proyectil no era bala.

—¿Y usted la ha sacado?— exclama la mujer.

—¿Yo? Sí, señora.

—A verla, pues.

—Tenga calma.

Yo la extraje; pero he vuelto en su sitio á colocarla.

—¿Por qué, doctor?

—Hija mía,

porque he visto que era falsa! Y otra vez, para evitarlo, si con pesetas disparan, que antes las cambian en perros y se la mezan cambiada.

JUAN PÉREZ ZÓRIGA

Pálique.

En el último *Pálique* parecía que llamaba yo poetas á Gladstone y á Disraely, porque faltaban las palabras *novelísticas, criticos, etc.*

Disraely fué notable novelista; Gladstone gran conocedor de los clásicos, que comentó en excelentes trabajos.

Que conste.

Se ha despertado una desmedida afición á la prensa *rimbombante* que aquí quiere decir que *da re bombas*.

Y conviene que haya una prudente protesta, porque la cosa resulta ridícula; y á la larga, y aun á la corta, contraria á la estricta moralidad.

Como á todo hay quien gane, algunos observadores notaron que había manera de atraer al público, mejor que la que emplean aquellos periódicos que, por el perro chico, en vez de rectificar á la opinión cuando lo merece, se van tras ella siempre, para adularla.

La nueva empresa era de una audacia colosal; se trataba, no de adular al vulgo en sus opiniones... sino personalmente *nominativum*.

Y dividiéndolo en clases, se fué publicando la biografía y el retrato de todos los chocolateros, de todos los soldados, de todos los ricos, de todos los pobres, etc., etc.

En América la costumbre es antigua; yo recibí ilustraciones que se llenan con la historia y las facciones de todas las niñas cursis que tocán al piano la *Rapsodia húngara*, y de todos los pollos tropicales que escriben versos, con ó sin decadencia. Pero aquí la afición ha tomado otro rumbo más lucrativo, y hay quien con esto busca el perro chico... y el perro grande.

Por lo mismo que sé que muy otros y más dignos son los propósitos de periódicos como *Relieves* y *Gente conocida*, les invito á fijarse en la peligrosa coincidencia de su *manera* periodística con la de otros que persiguen los interesados fines á que antes me refería.

Bien se ve que *Relieves*, por ejemplo, alaba á todo el mundo, por bondad de corazón, por generosidad; tal vez porque hoy «le ha visto, y le ha mirado, y hoy cree en Dios»; pero es el caso que al lector frío é imparcial le causa mal efecto que se anuncie la existencia de tantos hombres de primer orden, que, si existieran, formarían una respetable mayoría que nos salvaría de fijo.

Leo, por ejemplo, en los recientes números de *Relieves*, que el marqués de Mariano (muy señor mío) es volteriano, *emperá* de un humanitarismo que *raja en lo divino*.

Que el marqués ese, aunque Voltaire sea un semidiós, no es tan alarmante todavía como esto otro: «En la actualidad posee la jefatura de Tarragona, que en vano han tratado de disputarle otros grandes hombres.»

¿Cómo se entiende? ¿Qué es eso de la jefatura de Tarragona? ¿A que resulta ese marqués un cacique... divino, pero cacique?

Del marqués de Cubas dice *Relieves* que un día le negará la exuberancia... Yo, á lo menos, no se la niego; con tal que no tenga la jefatura de una provincia, lo que quiere.

Del conde de San Luis, el de ahora, dice *Relieves* que está envuelto en una aureola, y que es insigne político, prócer admirado y periodista notable. Bueno es saberlo.

Añade *Relieves* que «los innumerables méritos del conde, que constituyen un brillante capítulo de la historia de españoles ilustres, hácenos traerlo á colación».

¿Conqué le traen ustedes á colación?

Y eso que, según *Relieves*, el conde «tiene cualidades que le acercan al Ser Supremo». Vamos, que viene á ser el conde de San Luis... el *Dios chico* que ahora celebran en Madrid.

A mucha menor altura queda el doctor Cellier, subdelegado de Medicina del partido de San Fernando, provincia de Cádiz, el cual Cellier no es más que «uno de los nombres que figuran en primera fila y que ha de admirar la posteridad».

Pues en un periódico así escribe el Sr. Martínez Sierra un folletín en verso libre titulado *Flores de escaracha*, que deben ser flores blancas, ó yo no entiendo de meteoros.

Autórizo la Constitución, sin duda, el uso immoderado del verso libre; pero yo aconsejo al Sr. M. Sierra que no lo emplee de modo exclusivo, como hace, porque los maliciosos van á creer que es por huir de las dificultades de la rima. Además, como el Sr. Martínez Sierra no hace más que decir cómo amanece y cómo oscurece, y que en verano hace calor y en invierno frío, y otras cosas así, que sabe todo el mundo, y las dice lo mismo que él, resulta que los versos blancos de M. Sierra nos dejan en blanco por doble concepto.

Supongo que será errata lo de escribir exuberante por exuberante. Un poeta insigne, académico, me escribía á mí, y decía exuberante; y después, para disculparse, añadía que se le había escapado la *h*, porque había escrito muy deprisa...

Más lógico era Casiano cuando, por la prisa, decía: *oi no al sol*.

En cuanto á *Gente conocida*, es un periódico ilustrado, de mucho lujo, escrito con guante blanco... Pero, sin notarlo acaso, abusa del incienso.

En el último número se propone hacernos admirar una señora infanta, y dice de ella: «El alma de esta princesa tiene una hermana gemela: la bondad. Las dos son hijas del noble y sencillo corazón que la ha educado...»

Vamos, vamos despacio. No concibo una infanta cuya alma sea hija del corazón de esa infanta misma. Además, el corazón será padre del alma y de la bondad, pero, ¿en quién las hubo? la madre, ¿quién es? Ahí está la madre del cordero.

De todos modos, resulta que las buenas obras, *hijas* de la bondad, son sobrinas carnales del alma de la infanta y nietas de su corazón y de una abuela desconocida.

¡Ay infeliz de la que nace... infanta!

CLARÍN

Mis chistes.

Señores, tengo arreglados de tal manera mis chistes que los vendo á precios módicos del color que me los piden.

Los cajones de mi armario para guardarlos me sirven, con sus rótulos impresos clasificados en índice.

Aquí encontrarán de todo: candidos, al gres, tristes, picarescos y hambres, y vulgares y sublimes.

Los tengo color de lila, amarillos, rosa y grises, para niñas mojigatas que sé candorosas fingen.

Verdes, para los que buscan lo que no puede decirse; y rojos, para los viejos y las jaconas sensibles.

Azules, para celosos, que se pudren y derriten, y convertidos en Argos son consortes alguaciles.

Fúnebres, para los tontos envidiosos que se afigen, contemplando las venturas de los próximos felices.

Mascabros, para escritores que siempre rabiando escriben, y al emborronar cuartillas hacen derroche de bilis.

Cándidos, como palomas, anodinos y pueriles, para que poetas de cámara fofeces, sin tino, *ripien*.

Para gente modernista que no sabe lo que dice, guardo chistes enigmáticos... (que no hay Dios que los descifre)

Para uso de autores cómicos de los de *grueso calibre*, aprovisiono retruécanos... (que son el colmo del chiste!)

Para literatos que cosas del pueblo describen, y en alardes del mal gusto con sus romances nos frien,

los hay de color subido y de aromas... tan *subiles*, que es necesario leerlos... (tapándose las narices!)

De los del género cursi pueden también elegirse; los acopio por millares y por millares los piden.

Guardo frases retumbantes para trágicos insignes; y unos conceptos de talso y abigarrados matices,

para escritores que buscan efecto en los colorines, y en pelillos no reparan, con tal que la frase brille...

Aquellos que á las revistas teatrales su ingenio aplican, pueden escoger á gusto todos los que necesitan.

Alusiones picarescas al Gobierno que nos rige, y churigotas audaces de las que siempre se rien.

¿Los quíen gordos? ¡Pues gordos! ¿Que piquen mucho?... ¡Que piquen! ¿Que broten sangre?... ¡Que broten!

Porque yo tengo arreglados de tal manera mis chistes, que los vendo á precios módicos, del color que me los piden.

LUIS FALCATO.

Correspondencia particular.

J. M. C.—Su composición *El cuarto poder*, está casi casi en la antecámara. Es decir que caerá un día de estos.

E. L. M. V.—Artículos, no, porque se eternizarían aquí.

A. G. C.—*Madrid*.—Le digo lo mismo que á J. M. C. y pídome usted la tardanza, pero conviene que les usted lo que le digo á E. L. M. V.

L. E. Y L. DE H.—*Valdepeñas*.—No me gustan.

APASIONADO.—*La Felguera*.—Dice usted,

*Pues el corriente es amar
y el postrarse es locura.*

y yo creo que ni amar es tan corriente como usted cree, ni el postrarse es locura y mucho menos postrándose en un verso tan corto.

UNO QUE LUCHA.—*Madrid*.—Qué bonita letra tiene usted. ¡Lástima que los versos no sean tan bonitos!

FRAY CARACOL.—*Madrid*.—No entiendo el terceto final:

*Y mayor el tormento me parece
temiendo no quererle, en mi locura
lo mucho que le quiero se merece.*

Usted sufre mayor tormento, temiendo no quererle y sin embargo lo mucho que le quiere se merece, pero en su locura.

Esto es un lío, créame á mí.

COLIMBO Y PÁEZ.—*Madrid*.—Suprimido el tiro de sangre en los tranvías, tiemblo por ustedes. Se van ustedes á morir de hambre.

ROCAMORA MIRO.—*Palencia*.—Palentino y sin ortografía .. antes versos de Grilo.

L. M. S.—*Orense*.—Vaya uno de los cantares.

*Te dije que no te quería
porque Juan te camelaba
y tú romplate su retrato
para probarme que me engañaba.*

¡Cuánta filosofía encierra el cantarito! Es usted un Guyau de tomo y lomo. No crea usted que Guyau y guillau es lo mismo.

ROMANERO.—*Cádiz*.—¡¡Abedul!!

O. O. O.—*Madrid*.—Ni los dibujos ni el epigrama sirven.

K. MILO.—PIPETA.—CYRANO.—RONCESVALLES.—R. L.—R. M. S.—P. LOTE.—*Madrid*.—Perdonen hermanos, no tengo suelto.

NOTA IMPORTANTE. No se devuelven los originales que se nos remitan.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia**, **Gastralgia** ó **Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL** ó **POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedías, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, somnolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse; así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y **catarro crónico** del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. **7,50 la caja; 4 ptas. la media caja**, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miguel), *Arenal, 2, Madrid*, y **Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona**. **BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yá, 303.^a—VA POR CORREO.—PÍDANSE FOLLETOS.**

LO MEJOR PARA EL PELO **PETRÓLEO GAL** ECHEANDÍA 2, Arenal, 2

Politica internacional, por LEAL DA CAMARA



EL TIO SAM A JOHN BULL.—¡Cuidadito con caerse!...

PERLA ESTOMACAL

de R. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del

estómago e intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.



La persona que diariamente se lava la boca y los dientes con Odol, se preserva por completo de la caries.

Precio Ptas. 2 y Ptas. 3,50.

YO LO HARÍA

Si se pudiera escribir pondría en él, que MARTINEZ con estrellas en el cielo, es el mejor camisero.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.